



Trabajo Fin de Grado

La restauración de la Torre del Peinador de la Alhambra por el arquitecto Leopoldo Torres Balbás

Autor

Sara Chánovas Bernad

Director

Ascensión Hernández Martínez

Facultad de Filosofía y Letras
2015

Resumen

El objetivo de este TFG es analizar y valorar el trabajo realizado por el arquitecto Leopoldo Torres Balbás en la Torre de Abu-l-Hayyay durante sus años más fructíferos en la Alhambra de Granada (1923-1936). Hasta ese momento la Torre había sufrido numerosas modificaciones, que habían alterado enormemente su estado original. Con su intervención se logra una modélica restauración, posteriormente muy admirada por otros teóricos y arquitectos contemporáneos, que ejemplifica sus ideales sobre la conservación-restauración del patrimonio monumental, que estaban a la par del pensamiento europeo de la época.

Palabras clave: arte islámico, arte renacentista, Torres Balbás, restauración, Torre de Abu-l-Hayyay, Peinador de la Reina, Alhambra, Granada.

ÍNDICE

Resumen	1
1. Introducción	3
-Justificación del Trabajo y Objetivos	3
-Metodología aplicada	3
-Estado de la cuestión	4
2. Desarrollo de los contenidos	11
-Perfil biográfico y profesional del arquitecto Leopoldo Torres Balbás (23 de mayo de 1888-21 de noviembre de 1960).	11
-La Alhambra: arquitectura, historia y restauración	16
-Breve historia del monumento nazarí.	16
-Torre del Peinador: desde su origen a la llegada de Leopoldo Torres Balbás	18
-La restauración de Torres Balbás en la Torre del Peinador	22
3. Conclusión	24
4. Bibliografía	26
5. Anexos	31
Anexo I: Acta de Toma de Posesión de Leopoldo Torres Balbás como arquitecto-conservador de la Alhambra.	31
Anexo II: Carta del Comandante Militar de Granada a Fidel Fernández, Granada, 25 de agosto de 1936.	32
Anexo III: Desglose del Diario de Obras de Leopoldo Torres Balbás.	33
Anexo IV: Imágenes y planos de la Alhambra y la Torre del Peinador	36

Introducción

Justificación del Trabajo y Objetivos

La restauración de la Torre de Abu-l-Hayyay, realizada por el arquitecto Torres Balbás, también denominada Peinador, Mirador o Tocador de la Reina en época cristiana o incluso “Torre de la Estufa”, constituye el tema principal de este Trabajo Fin de Grado (TFG). Desde su construcción hasta la actualidad ha sufrido numerosos cambios seguidos de continuas reparaciones y restauraciones, algunas realizadas con más criterio que otras. Una de las más destacadas es la llevada a cabo por Leopoldo Torres Balbás entre 1929 y 1931. Por lo tanto, a través de este TFG se pretende analizar y contextualizar la intervención de este arquitecto, que fue conservador de la Alhambra entre 1923 y 1936, y uno de los pioneros de la “escuela conservadora” en España.

En cuanto a los objetivos de este TFG, hay que señalar los siguientes:

1. Por un lado, recoger y sintetizar los rasgos biográficos y profesionales de Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), subrayando su aportación en los distintos ámbitos profesionales en los que se introdujo, con especial atención a su labor en la Alhambra.
2. Por otro, reunir, resumir y estudiar toda la documentación correspondiente a la Torre del Peinador, centrándonos en la actuación que desarrolló Torres Balbás en la primera mitad del siglo XX.

Metodología aplicada

De acuerdo con el método de trabajo propio de la Historia del Arte, en primer lugar, hemos reunido las fuentes bibliográficas existentes tanto sobre el arquitecto como acerca de su intervención en la Alhambra. Para ello hemos consultado la Biblioteca de Humanidades María Moliner de Zaragoza y hemos localizado artículos de revistas de carácter científico y otros de divulgación, además de publicaciones monográficas y generales, con la ayuda de buscadores especializados como Roble, Dialnet y Rebiun.

Después de recoger y seleccionar la información y estudiarla en profundidad, hemos pasado a redactar el trabajo propiamente dicho.

En cuanto a la perspectiva de análisis, hemos seguido el método biográfico por ser el más adecuado para trazar el perfil del arquitecto-conservador Leopoldo Torres Balbás. También hemos empleado el método formalista, en tanto en cuanto se han analizado las restauraciones formalmente, especialmente la de la Torre del Peinador en la Alhambra, lo que permite realizar una correcta crítica de autenticidad del monumento, una de las tareas fundamentales del historiador.

Además, hemos realizado una valoración histórica para situar la figura de Torres Balbás y su intervención en la Alhambra, en el contexto de la historia de la restauración monumental en España.

Estado de la cuestión

Leopoldo Torres Balbás¹ (1888-1960) fue uno de los arquitectos, arqueólogos e historiadores del arte más importantes del siglo XX en España. Una figura clave en el ámbito de la conservación del patrimonio arquitectónico, así como en la investigación sobre la arquitectura histórica y en la crítica de la arquitectura contemporánea.

Todas las investigaciones y estudios que realizó en vida se reflejaron en numerosos artículos escritos en publicaciones periódicas, en capítulos en diversas publicaciones colectivas y en monografías². De todo ello, hay que destacar los trabajos publicados en las revistas *Arquitectura*, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, *Arte Español* de la *Sociedad Española de Amigos del Arte*, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, *Al-Andalus: revista de las escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, *Sobre monumentos y otros escritos* o *Anales de la arquitectura*. Para conocer más exhaustivamente su obra, el arquitecto Luis Cervera Vera escribió un artículo sobre su aportación a la historiografía arquitectónica española³, donde se recoge la

¹ Aproximación a su perfil biográfico y profesional en los siguientes trabajos relevantes: GARCÍA GÓMEZ, E., “Mi Granada con Torres Balbás”, *Cuadernos de la Alhambra*, núm 25, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1989, pp. 13-21; CERVERA VERA, L., “Torres Balbás y su aportación a la historiografía arquitectónica española”, *Cuadernos de la Alhambra*, núm 25, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1989, pp. 65-104. Los dos trabajos sirvieron de base para desarrollar las conferencias organizadas en la Alhambra en 1988, por el centenario de su nacimiento y que fueron recogidos en el número 25 de la revista *Cuadernos de la Alhambra* (especial dedicado a este arquitecto). También hay que añadir la tesis doctoral de Carlos Vélchez Vélchez, así como su análisis del monumento granadino: VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás: Obras de restauración y conservación 1923-1936*, Granada, Universidad, 1988. Por último resaltar la monografía de MUÑOZ COSME, A., *La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2005.

² MUÑOZ COSME, A., *La vida y obra...*, *op. cit.* pp. 163-191.

³ CERVERA VERA, L., “Torres Balbás y su aportación...”, *op. cit.* pp. 65-104.

extensísima producción realizada por esta figura y en la que no podemos detenernos excesivamente debido al límite de este TFG. Algunos de estos artículos han sido reeditados en la publicación *Sobre monumentos y otros escritos*⁴, recopilados por el profesor Ángel González Hernández.

A continuación aludiremos sintéticamente la extensa historiografía de este autor. Ya en vida del arquitecto, fueron numerosos los contemporáneos que publicaron sobre él. En 1943, Jesús Bermúdez Pareja (historiador, arqueólogo y estudioso de la Alhambra) difundió su trabajo en la Alhambra⁵, mientras en 1941, Luis Seco de Lucena (escritor, historiador y periodista) lo había evocado en sus *Memorias de Granada*⁶. También habría que destacar a Emilio García Gómez (uno de los arabistas españoles más importantes del siglo XX), quien escribió en 1954 el modelo de biografía a partir de la cual se realizarían las demás en torno a este personaje⁷. Años después algunos amigos escribirían necrológicas sobre el arquitecto en diferentes páginas de revistas como *Al-Andalus*, *Arquitectura* o *Archivo Español de Arte y Arqueología*. Por citar algunos ejemplos: su amigo García Gómez escribiría “Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), In Memoriam”⁸, o su alumno Fernando de Terán, quien incluye la noticia “A la memoria de don Leopoldo Torres Balbás”⁹ en la revista *Arquitectura*.

Tras su muerte en 1960, los escritos sobre Leopoldo Torres Balbás se incrementaron, tratando tanto sus aspectos personales y sus intervenciones en los monumentos españoles, además de publicarse todos sus trabajos. Entre ellos, de imprescindible conocimiento son las cartas¹⁰ de correspondencia entre Fernando Chueca Goitia (arquitecto e historiador español) desde Estados Unidos y Leopoldo Torres Balbás que se publicaron en estos años. Así como el artículo escrito por el arquitecto Prieto Moreno en la revista *Arquitectura*, titulado “Leopoldo Torres Balbás, arquitecto conservador de

⁴ TORRES BALBÁS, L., *Sobre monumentos y otros escritos*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, 1996.

⁵ BERMÚDEZ PAREJA, J., “El Museo Arqueológico de la Alhambra”, *Memoria*, 1943, pp. 47-53.

⁶ SECO DE LUCENA, L., *Mis memorias de Granada (1857-1933)*, Granada, Imp. de Luis F. Piñar, 1941.

⁷ GARCÍA GÓMEZ, E., “Discurso de contestación al de ingreso de Leopoldo Torres Balbás en la Real Academia de la Historia”, en TORRES BALBÁS, L., *Algunos aspectos del mudéjarismo urbano medieval*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1954.

⁸ GARCÍA GÓMEZ, E., “Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), In Memoriam”, *Al-Andalus*, XXV, 1960, pp. 257-286.

⁹ TERÁN TROYANO, F., de, “A la memoria de don Leopoldo Torres Balbás”, *Arquitectura*, núm 24, 1960, p. 13.

¹⁰ CHUECA GOITIA, F., “Fragmentos de un epistolario (a la memoria del arquitecto don Leopoldo Torres Balbás)”, *Arquitectura*, núm 34, 1961, pp. 47-49.

la Alhambra”¹¹. En 1981, el propio Chueca Goitia escribiría una biografía muy breve sobre Torres Balbás en el prólogo de la *Obra Dispersa*¹², preparada por Manuel Casamar. Éste último incluiría una nota preliminar en esta obra donde ensalza la figura del arquitecto, convirtiéndose quizá en el mejor homenaje realizado a Torres Balbás.

Asimismo, entre 1966 y 1970 se publicó el *Diario de Obras*¹³ que el propio Torres Balbás redactó durante su trabajo en la Alhambra (1923-1936) y que editó José Manuel Pita Andrade, quién destacó como historiador del arte en el ámbito de la museografía.

En 1977 José Álvarez Lopera redactó el artículo “Una decisión polémica: el cese de Cendoya en 1923”¹⁴, donde expone la difícil llegada de Torres Balbás a Granada. Además, hay que citar al historiador Ángel Isac Martínez de Carvajal, quién en 1986 hizo un primer acercamiento al trabajo de Torres Balbás en la Alhambra¹⁵.

En 1987, el arquitecto entonces director de la Escuela Superior de Arquitectura de Granada, Francisco Javier Gallego Roca, publicó las interesantes cartas¹⁶ entre Torres Balbás y el historiador del arte, periodista y político franquista español, Antonio Gallego Burín. En ellas se recogen una gran cantidad de detalles significativos para sus intervenciones, así como también se nos ofrece una perspectiva más cercana al pensamiento de ambas figuras, que mantuvieron una estrecha amistad.

Con motivo del centenario de su nacimiento, en 1988, tuvieron lugar distintos actos, exposiciones, conferencias y publicaciones en su honor. De todo ello habría que destacar la publicación *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás: obras de restauración y conservación 1923-1936*¹⁷ del historiador Carlos Vílchez Vílchez, el número 25 de *Cuadernos de la Alhambra*¹⁸ (dedicado a Torres Balbás) coordinado por Jesús Bermúdez López y el artículo; “La ponencia de D. Leopoldo Torres Balbás en el VIII

¹¹ PRIETO MORENO, F., “Leopoldo Torres Balbás, arquitecto conservador de la Alhambra”, *Arquitectura*, núm 32, 1960, pp. 2-4.

¹² CHUECA GOITIA, F., “Prólogo”, *Obra Dispersa*, de L. Torres Balbás, Madrid, Instituto de España, 1981, Vol. 1, pp. IX-X.

¹³ TORRES BALBÁS, L., “Diario de Obras de la Alhambra”, *Cuadernos de la Alhambra*, nº 1-6, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1966-1970.

¹⁴ ÁLVAREZ LOPERA, J., “Una decisión polémica: el cese de Cendoya en 1923”, *Cuadernos de la Alhambra*, núm 13, Granada, 1977, pp. 161-173.

¹⁵ ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, A., “La Alhambra restaurada de Contreras al *Manifiesto de 1953*”, en *Avance del Plan Especial de Protección y reforma interior de la Alhambra y Aljares*, Granada, 1986, pp. 292-307.

¹⁶ GALLEGO ROCA, F.J., *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*, Granada, Universidad, 1987.

¹⁷ VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *La Alhambra de...op. cit.*

¹⁸ BERMÚDEZ PAREJA, J., (coordinador) *Cuadernos de la Alhambra*, núm 25, monográfico dedicado a Torres Balbás, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1989.

Congreso Nacional de Arquitectos de 1919”¹⁹, que escribió Ángel Isac Martínez de Carvajal.

En 1999 se publicaron en el número 7 de la revista *Anales de arquitectura* varios artículos referidos al arquitecto, de Pedro Luis Gallego Fernández, Francisco Javier Gallego Roca, Manuel Saravia Madrigal y Luis Cervera Vera. Asimismo (Carlos Vílchez Vílchez, uno de los máximos especialistas en el arquitecto), publicó una biografía²⁰ sobre el mismo. Este historiador había realizado sobre el arquitecto su tesis doctoral que lleva por título *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás*²¹ (1988).

Desde 2002, en la revista de restauración monumental *Papeles del Partal*²² también se recogen diferentes escritos sobre esta figura clave para la restauración monumental en España. En el número 1 de esta publicación destacan los artículos: “Leopoldo Torres Balbás: A través de la Alhambra” de F. J. Gallego Roca, “La restauración arquitectónica española del siglo XX en la literatura especializada italiana” de Javier Rivera Blanco (catedrático de historia de la restauración), y “ El expediente número 1652/1940 de responsabilidades políticas: proceso de depuración a Leopoldo Torres Balbás” escrito por Julián Esteban Chaparria, arquitecto y presidente en la actualidad de la Academia del Partal. En el número 6 de la misma revista también hay que citar el artículo de Muñoz Cosme titulado “Leopoldo Torres Balbás y la teoría de la conservación y la restauración del patrimonio”²³.

En 2005, el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico editó una notable monografía sobre la vida y la obra de Torres Balbás²⁴ escrita por Alfonso Muñoz Cosme, que venía a enriquecer la ya nutrida serie de publicaciones sobre el arquitecto.

A partir de entonces se siguieron publicando numerosos artículos en distintas publicaciones, lo que muestra el evidente interés que suscita esta figura a nivel nacional e incluso internacional. Entre ellas hay que señalar el Seminario *Aproximación histórico-crítica a los grandes maestros de la historia de la arquitectura española*, que tuvo lugar en 2009 en Zaragoza, donde se realizó un acercamiento a los historiadores de

¹⁹ ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, A., “La ponencia de don Leopoldo Torres Balbás en el VIII Congreso Nacional de Arquitectos de 1919”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, núm 20, Granada, Universidad, 1989, pp. 195-210.

²⁰ VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *Leopoldo Torres Balbás*, Granada, Comares, 1999.

²¹ VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *La Alhambra de... op. cit.*

²² Revista especializada en la restauración monumental desde 2002 hasta la actualidad.

²³ MUÑOZ COSME, A., “Leopoldo Torres Balbás y la teoría de la conservación y la restauración del patrimonio”, *Papeles del Partal*, La Rioja, Academia del Partal, 2014, pp. 55-82.

²⁴ MUÑOZ COSME, A., *La vida y obra... op. cit.*

la arquitectura española (entre ellos a Torres Balbás). El análisis de esta figura fue elaborado por el relevante catedrático de Historia del Arte Moderno y Contemporáneo, el profesor Gonzalo Borrás Gualis²⁵.

En los últimos años, María del Mar Villafranca Jiménez (Historiadora y Directora General del Patronato de la Alhambra y Generalife entre 2004 y 2015) escribió un artículo de divulgación “El amante de La Alhambra: Leopoldo Torres Balbás”²⁶, en la revista *Descubrir el arte*.

Por último, hay que mencionar los diferentes ensayos que se recogieron en el libro *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica*²⁷ (2013), editada por el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, que constituye la gran monografía científica donde se reúnen numerosos trabajos de diversos especialistas, en los que se analiza su formación y trayectoria, transcurriendo por toda su carrera profesional y sus aportaciones en los distintos campos en los que trabajó: la arquitectura contemporánea, la restauración y la historia de la arquitectura española.

Con todas las referencias existentes sobre este arquitecto, hay que reconocer el gran interés que su figura ha suscitado durante décadas y a la vez se puede intuir la gran capacidad que tuvo para estudiar, analizar, enseñar, restaurar y difundir al mismo tiempo todo lo que iba aprendiendo de su trabajo. En cuanto a sus intervenciones, muchas fueron las críticas que recibió por parte de especialistas que seguían la corriente más intervencionista del momento, en la línea de la restauración estilística, pero también numerosos fueron sus defensores y amigos que le ayudaron a continuar en su camino. Por poner algún ejemplo, su amigo Emilio García Gómez declaraba:

*Era un restaurador fantástico: un hombre que no inventaba nada; que ponía siempre, donde algo faltaba, la pieza neutra que no se puede tomar como auténtica, evitando la mella. Restauraba de verdad. Torres Balbás era hombre de ciencia y de conciencia extraordinarias*²⁸.

²⁵ BORRÁS GUALIS, G. M., “La construcción de la Historia de la Arquitectura hispanomusulmana: la figura de Leopoldo Torres Balbás”, en Biel Ibáñez, M^a. P.; Hernández Martínez, A., *Aproximación histórico-crítica a los grandes maestros de la historia de la arquitectura española (Actas del seminario celebrado en Zaragoza del 26 al 28 de noviembre de 2009)*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2011, pp. 159-168.

²⁶ VILLAFRANCA JIMÉNEZ, M^a M., “El amante de La Alhambra: Leopoldo Torres Balbás”, *Descubrir el Arte*, nº 172, Madrid, Sociedad de revistas, S.L.U, 2013, pp. 64-71.

²⁷ V.V. A.A., *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica: ensayos*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife; Sevilla, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2013.

²⁸ GARCÍA GÓMEZ, E., “Mi Granada...”, *op. cit.* p. 20.

...Yo creo, en efecto, que Leopoldo Torres Balbás era un hombre fuera de lo común...Lo importante en Leopoldo Torres es su vida: una vida modesta, tranquila, serena, consagrada a su patria y a los monumentos de su patria, con defensa de la verdad, sin exhibicionismos de ningún género, con eficacia; una de esas vidas que Dios me libre de decir que no existen en España, pero de las que creo que deberíamos tener muchísimas más²⁹.

En cuanto a la Torre del Peinador de la Alhambra, habría que resaltar el número 42³⁰ de *Cuadernos de La Alhambra* (ejemplar dedicado exclusivamente a este edificio). También el número 25 de *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, donde Eduardo Blázquez Mateos publicó un artículo sobre los paisajes testimoniales de conquistas del Peinador³¹. Asimismo en las *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, publicadas en 1985, Basilio Pavón Maldonado escribió un capítulo sobre dicha Torre³². Para acabar hay que mencionar el capítulo que realizó el propio Torres Balbás sobre el tema³³ en 1931 y que publicó el *Archivo Español de Arte y Arqueología* en el número VII.

Además de toda esta extensa bibliografía, es preciso mencionar que la figura de Torres Balbás aparece recogida en los principales estudios acerca de la restauración monumental en España en los siglos XIX y XX. Entre ellos hay que destacar los de

²⁹ GARCÍA GÓMEZ, E., “Mi Granada...”, *op. cit.* p. 21.

³⁰ *Cuadernos de La Alhambra*, núm 42, monográfico dedicado a la Torre del Peinador, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 2007.

³¹ BLÁZQUEZ MATEOS, E., “El Peinador de la Reina en La Alhambra. Los paisajes testimoniales de conquistas”, *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, nº 25, Granada, Universidad de Granada, 1994, pp. 11-24.

³² PAVÓN MALDONADO, B., “La Torre de Abu-l-Hayyay de la Alhambra o del peinador de la Reina”, en *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1980)*, Madrid, Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1985, pp. 429-441.

³³ TORRES BALBÁS, L., “Paseo por la Alhambra: La Torre del Peinador de la Reina o de la Estufa”, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, nº VII, 1931, pp. 89-120.

Muñoz Cosme³⁴, Ordieres Díez³⁵, Rivera Blanco³⁶, González Varas³⁷ y Esteban Chapapría³⁸.

Por otro lado, más allá de las publicaciones monográficas sobre Torres Balbás, para la realización de este trabajo también ha sido indispensable la monografía elaborada por Gonzalo Borrás Gualis titulada *Historia del Arte y patrimonio cultural: una revisión crítica*³⁹, donde el autor se acerca a esta disciplina analizando el papel del historiador en la investigación y gestión del patrimonio en la actualidad desde un punto de vista crítico, que sirve para contextualizar este TFG.

³⁴ MUÑOZ COSME, A., *La conservación del patrimonio arquitectónico español*, Madrid, Ministerio de Cultura, Institución de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1989.

³⁵ ORDIERES DÍEZ, I., *Historia de la restauración monumental en España 1835-1936*, Madrid, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1995.

³⁶ RIVERA BLANCO, J., *De varia restoratione: teoría e historia de la restauración arquitectónica*, Madrid, Restauración y Rehabilitación, Revista Internacional del Patrimonio Histórico, 2001.

³⁷ GONZÁLEZ VARAS, I., *Conservación de Bienes Culturales: teoría, historia, principios y normas*. Madrid, Cátedra, 2006.

³⁸ ESTEBAN CHAPAPRÍA, J., *La conservación del patrimonio español durante la II República*, Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 2007.

³⁹ BORRAS GUALIS, G. M., *Historia del arte y patrimonio cultural: una revisión crítica*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2012.

Desarrollo de los contenidos

Perfil biográfico y profesional del arquitecto Leopoldo Torres Balbás

(23 de mayo de 1888-21 de noviembre de 1960)

Leopoldo Torres Balbás nació (en el seno de una familia acomodada), el 23 de mayo de 1888 en Madrid y falleció el 21 de noviembre de 1960. En su entorno familiar, su padre, Rafael Torres Campos, mostró desde un principio una orientación liberal que le permitió ingresar en la Institución Libre de Enseñanza y lograr una cátedra en la Escuela Normal Central de Maestros. Además, fue Secretario General de la Sociedad Geográfica de Madrid, profesor de Geografía Moderna en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid y académico de la Historia, lo que sin duda influyó en la formación de su hijo.

La personalidad de Torres Balbás se vio fuertemente marcada, desde un principio, por la Institución Libre de Enseñanza, donde su padre fue un miembro destacado. En esta Institución predominaba un ambiente de pensamiento liberal y de renovación social. Gracias a Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío y Juan Bautista Lázaro, Torres Balbás se interesó por la arquitectura y más concretamente por la arquitectura histórica. Otros elementos que ayudaron a forjar su personalidad fueron sus dos grandes pasiones: los viajes (como instrumento pedagógico) y los libros⁴⁰.

Torres Balbás estudió el bachiller en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. Después ingresó en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid en 1910. Al mismo tiempo, fue alumno de la Sección Arqueológica del Centro de Estudios Históricos, donde acudía a las clases de Manuel Gómez Moreno y conoció al que más tarde sería uno de sus grandes amigos, Francisco Javier Sánchez Cantón⁴¹. La formación con Gómez Moreno sería clave, ya que a este historiador se debe la introducción de un método científico en la Historia del Arte⁴². Terminó su carrera en 1916, habiendo recibido conocimientos de historia del arte, arquitectura y de la evolución de la cultura arquitectónica europea.

⁴⁰ MUÑOZ COSME, A., *La vida y obra... op. cit.* pp. 17-22.

⁴¹ VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *La Alhambra de... op. cit.* p. 3.

⁴² GARCÍA CUETOS, P., “La renovación de la historia de la arquitectura y del arte en las primeras décadas del siglo XX: Manuel Gómez Moreno”, en *Lecciones de los maestros: aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española*, coordinado por M^a Pilar Biel Ibáñez y Ascensión Hernández Martínez, Zaragoza, Institución Fdo el Católico, 2011, pp. 125-158.

En 1918 fue nombrado Secretario de la Sociedad Central de Arquitectos de Madrid y empezó a escribir en la revista *Arquitectura*, junto a Gustavo Fernández Balbuena, Teodoro Anasagasti y Roberto Fernández Balbuena. En ella, escribió numerosos artículos, muchos de los cuales aludían a las pésimas restauraciones que se estaban llevando a cabo en España, que seguían la vertiente teórica francesa decimonónica de Viollet-le-Duc (corriente que perseguía la unidad de estilo en el monumento). Existen abundantes publicaciones del arquitecto en esta revista que fueron el resultado de su trabajo, entre las que destacan: “Mientras labran los sillares...”⁴³ (1918); “La restauración de los monumentos antiguos”⁴⁴ (1918); “Tras de una nueva arquitectura”⁴⁵ (1923); y “Arquitectura española contemporánea”⁴⁶ (1924). En contra de todo esto, Balbás propuso:

*Conservar los edificios tal como nos han sido transmitidos, preservarlos de la ruina, sostenerlos, consolidarlos, siempre con un gran respeto a la obra antigua; nunca completarlos ni rehacer las partes existentes*⁴⁷.

En otras palabras, criticó las actuaciones del momento y manifestó nuevos valores que reflejaban las corrientes innovadoras que se estaban llevando a la práctica en Europa, y que años más tarde se plasmarían en la *Carta de Atenas* de 1931⁴⁸. Torres Balbás se acabará convirtiendo en líder de esta tendencia más moderna y conservadora en el VIII Congreso Nacional de Arquitectos⁴⁹, celebrado en Zaragoza en 1919, donde se enfrentó a Vicente Lampérez que representaba la escuela violletiana a comienzos del siglo XX. Ese mismo año fue nombrado académico por Santander de la Real Academia de la Historia. Dos años después, asistió al Congreso de Historia del Arte, celebrado en París, donde presentó una monografía sobre la arquitectura cisterciense española.

⁴³ TORRES BALBÁS, L., “Mientras labran los sillares”, *Arquitectura*, I, Madrid, 1918, p. 31.

⁴⁴ TORRES BALBÁS, L., “La restauración de los monumentos antiguos”, *Arquitectura*, I, Madrid, 1918, p. 228.

⁴⁵ TORRES BALBÁS, L., “Tras de una nueva arquitectura”, *Arquitectura*, V, Madrid, 1923, p. 263.

⁴⁶ TORRES BALBÁS, L., “Arquitectura española contemporánea”, *Arquitectura*, VI, Madrid, 1924, p. 314.

⁴⁷ Cfr. “Legislación, inventario gráfico y organización de los Monumentos históricos y artísticos de España” en *Actas del VIII Congreso Nacional de Arquitectos*, Barcelona, Asociación de Arquitectos de Cataluña, 1919, pp. 29-41.

⁴⁸ El texto íntegro de la carta puede consultarse en <ipce.mcu.es/pdfs/1931_carta_atenas.pdf> (consulta realizada 15-11-2015) y está también incluido en el texto CARBONARA, G., *Avvicinamento al restauro: teoria, storia, monumenti*, Napoli, Liguori, 1997.

⁴⁹ LABORDA YNEVA, J., *VIII Congreso Nacional de Arquitectos. Zaragoza MCMXIX*, vol 2, Zaragoza, IFC, 2006.

Se podría decir que entre 1918 y 1923, Balbás se centró en la investigación sobre arquitectura histórica (sobre todo de Castilla y el norte de España), la conservación del patrimonio arquitectónico y la crítica de la arquitectura contemporánea.

Con todos estos antecedentes, propondrá toda una serie de conceptos que serán la base de la restauración del patrimonio monumental en el siglo XX: por un lado, la consideración económica, por otro la importancia de la funcionalidad en los edificios y siempre el respeto a la historia en todas sus épocas, la sencillez en cuanto a la construcción y la utilización de materiales modernos en las adiciones para diferenciarlos de las partes originales, rechazando decididamente las restauraciones miméticas. Torres Balbás pretendía lograr una renovación de la restauración basada en la limitación proyectiva, la sencillez y austeridad. Además con él aparece el primer intento de realizar un ejercicio sistemático de crítica de la arquitectura contemporánea⁵⁰.

Asimismo fue pionero en el estudio del campo de la arquitectura popular española, como muestra su estudio “La vivienda popular en España”⁵¹, que recibió el premio Charro Hidalgo del Ateneo de Madrid. Fue el primer estudio extensivo sobre esa materia en España. Años después, Fernando García Mercadal utilizó este material para su libro *La casa popular en España*, publicado en 1930.

Después de licenciarse, en estos primeros años realizó pocas obras, localizadas en la provincia de Santander, en Medina del Campo y en Madrid. De hecho Torres Balbás no realizó grandes aportaciones a la arquitectura de nueva planta, porque su vida y su interés le llevó a centrarse en otros aspectos de la arquitectura. Y así es como en 1923 decidió abandonar el campo de la arquitectura nueva para centrar todo sus esfuerzos en la conservación y restauración de la arquitectura histórica. Su trabajo en este cargo se inició el 17 de abril de 1923, cuando fue nombrado arquitecto conservador de la Alhambra de Granada⁵² en sustitución de Modesto Cendoya. Permaneció como tal hasta el 25 de agosto de 1936⁵³, fecha en la que tras el estallido de la guerra civil, fue destituido por orden de la autoridad militar.

⁵⁰ MUÑOZ COSME, A., *La vida y obra...*, op. cit. pp. 26-30.

⁵¹ TORRES BALBÁS, L., “La vivienda popular en España”, en Carreras Candi, F., *Folklore y costumbres de España*, Barcelona, vol III, 1933, pp. 139-502.

⁵² AA, L-367. Acta de Toma de Posesión de Leopoldo Torres Balbás como arquitecto-conservador de la Alhambra. Se adjunta en el anexo I.

⁵³ AA, L-369. Carta del Comandante Militar de Granada a Fidel Fernández, Granada, 25 de agosto de 1936. Se adjunta en el anexo II.

Cuando llegó a la Alhambra de Granada se tuvo que enfrentar a uno de los más importantes conjuntos de la arquitectura española, que por aquél entonces se encontraba en pésimas condiciones debido a las intervenciones anteriores que habían sido poco rigurosas y a un mantenimiento insuficiente, para un conjunto de las dimensiones de este.

Desde un principio Torres Balbás siguió el plan de restauración que había formulado su antecesor; Ricardo Velázquez Bosco, en 1918 y durante estos trece años, realizó una labor muy significativa para el gran conjunto nazarí, llevando a cabo un tipo de conservación muy diferente del que anteriormente se había hecho, que estaba inspirado en la restauración estilística del siglo XIX. Estos años fueron los más productivos para el arquitecto y para todo el conjunto arquitectónico.

Torres Balbás seguía siempre un mismo plan para desarrollar su trabajo, inspirado en el método aprendido con Gómez Moreno. Primero hacía una investigación histórica que se terminaba plasmando en una memoria y, posteriormente, estudiaba in situ el monumento, haciendo catas y exploraciones, y elaboraba unos planos donde siempre representaba el estado previo y el proyecto a ejecutar a la misma escala. Aparte de todo esto, también escribía en su *Diario de obras* todas las intervenciones, detallando tanto el estado previo de las mismas como las obras realizadas en cada actuación.

En 1926 consiguió una pensión de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, para estudiar en Italia los métodos y procedimientos para la conservación de monumentos, lo que le permitió conocer de primera mano la teoría italiana del momento.

En 1929, cuando el Estado puso en marcha el Servicio de Arquitectos de la Zona⁵⁴, fue nombrado arquitecto encargado de los servicios de la sexta zona monumental, que abarcaría las cuatro provincias de Andalucía Oriental, más Albacete, Alicante y Murcia⁵⁵. Además diseñó el Pabellón Provincial de Granada para la Exposición Iberoamericana de Sevilla ese mismo año.

En 1931 ganó la Cátedra de Historia de la Arquitectura y las Artes Plásticas en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, donde inició una labor docente ininterrumpida hasta su muerte, formando a diversas generaciones de arquitectos, entre ellos Chueca Goitia.

⁵⁴ ESTEBAN CHAPAPRÍA, J., *La conservación...op. cit.*

⁵⁵ MUÑOZ COSME, A., *La vida y obra...*, op. cit. p. 94.

En ese mismo año pasó a formar parte de la delegación española en la Conferencia de restauración de monumentos de la Oficina Internacional de Museos en Atenas, donde se consagró la corriente “conservadora” en la restauración monumental.

Es preciso señalar que en 1935 realizó una intervención bastante polémica en el Patio de los Leones, donde decidió suprimir la cúpula del templo de levante construido por Rafael Contreras⁵⁶, lo que le granjeó la enemistad de parte de la población.

Tan sólo un año más tarde, tras el estallido de la guerra civil, fue destituido de su puesto por el coronel de infantería Basilio León Maestre, nombrando como sucesor a Fidel Fernández Martínez con ayuda de Francisco Prieto Moreno⁵⁷.

La guerra civil le sorprendió en un viaje de estudios con sus alumnos en Soria, donde permaneció hasta que terminó. Allí, dio clases de Arte en el Instituto de Enseñanza Media. Entre 1937 y 1939 restauró la catedral de Sigüenza. Asimismo, colaboró con Juan Temboury en la Alcazaba de Málaga (1935-1952), pero fue vetado para desempeñar cualquier actividad de dirección y restauración hasta su muerte.

A partir de entonces, Torres Balbás se centró en la labor investigadora y académica. Publicó numerosísimos artículos en distintas revistas, tratados y monografías y enseñó a un total de veinte promociones de arquitectos.

En 1951 fue nombrado director del Instituto Valencia de Don Juan. También fue admitido en la Real Academia de la Historia tres años después.

Fue investido doctor *Honoris Causa* por las Universidades de Argel y Rabat al final de su vida. Se jubiló en 1958 y dos años después fue atropellado por una motocicleta, accidente que le costó la vida el 21 de noviembre de 1960.

⁵⁶ MUÑOZ COSME, A., *La vida y obra...*, op. cit. pp. 121-123.

⁵⁷ AA, L-369. Carta del Comandante Militar de Granada a Fidel Fernández, Granada, 25 de agosto de 1936. Ver anexo II.

La Alhambra: arquitectura, historia y restauración

Breve historia del monumento nazarí⁵⁸

La Alhambra y el Generalife de Granada (fig. 1, 2 y 3) constituyen uno de los grandes conjuntos monumentales de España y del mundo. Tanto es así que en 1984 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco y en los últimos años se ha convertido en el monumento más visitado de nuestro país. Por todo ello, es necesario elaborar una historia breve del conjunto que nos permita introducirnos con mayor precisión en esta realidad.

El nombre de *Alhambra* proviene del árabe *al-Qal'a al-Hamrá*; es decir; “el Castillo Rojo” debido al color rojizo de la arcilla con la que fue construida. El propio Torres Balbás la describe así:

Más que una fortaleza y un palacio era una pequeña ciudad regia, emplazada en lo alto de una larga y estrecha colina, cuyo perímetro queda en gran parte fuera del de Granada, dominando su caserío⁵⁹.

En la colina de la Sabika (denominación dada por los musulmanes a la colina de la Alhambra), podemos encontrar restos de época romana de algunos asentamientos. Existen algunas construcciones en el siglo IX y en los siglos posteriores. Pero no será hasta 1238 cuando Muhammad Ibn al-Ahmar funde la dinastía nazarí en Granada e inicie la construcción de la Alhambra propiamente dicha (comenzaría por la alcazaba y seguramente la completaría su hijo Muhammad II, 1273-1302). Ambos levantarían gran parte del conjunto monumental, pero este alcanzaría su máximo esplendor en el siglo XIV, con los sultanatos de Yusuf I (1333-1354) y Muhammad V (1354-1358 y 1362-1391). Con Yusuf I se construyeron y decoraron las torres de Machuca y de Comares, el baño real, además de la puerta de la Justicia, la torre de la Cautiva y las puertas de Siete Suelos y de las Armas, la torre del Candil y el oratorio del Partal. Lo que más nos interesa (porque es el objetivo de este trabajo) es la Torre del Peinador que se comenzó con él y fue acabada por Muhammad V, quien acabó lo que faltaba de la Casa Real, la puerta del Vino y de la Rauda.

⁵⁸ TORRES BALBÁS, L., “Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar”, *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico*, vol. IV, Barcelona, 1949, pp. 71-140.

⁵⁹ TORRES BALBÁS, L., “Arte almohade...”, *op. cit.* p. 83.

Después de la conquista de los Reyes Católicos en 1492, se llevaron a cabo numerosas reformas en todo el conjunto. En 1526, el Emperador Carlos V mandó construir su palacio y otras construcciones relevantes de estilo renacentista. En los siglos posteriores, la casa de Austria continuó con la labor de conservación de la Alhambra.

A comienzos del siglo XVIII se abandonó casi por completo el conjunto, produciéndose gran cantidad de desperfectos que dejaron huella en el monumento para siempre.

A lo largo de este siglo y el siguiente, pasaron por ella multitud de personajes ilustres, algunos de ellos viajeros, que con el tiempo relataron sus impresiones sobre dicho lugar⁶⁰. Con todas estas historias, el interés por la Alhambra resurgió y a partir de entonces se empezó a considerar un monumento nacional fundamental. También fue ocupado por las tropas napoleónicas durante el siglo XIX, ocupación de la que tampoco salió indemne.

En 1870 se declaró Monumental Nacional y ya en el siglo XX se han realizado abundantes restauraciones que han permitido conservar este gran conjunto y exhibirlo como debió ser desde su principio.

La bibliografía sobre este conjunto es extensísima y dada la extensión de este trabajo no puede incluirse aquí, pero cabe mencionar entre las últimas publicaciones el artículo de José Miguel Puerta Vílchez⁶¹, una síntesis sobre el monumento de referencia obligada para este trabajo, y el estudio publicado por el Patronato de la Alhambra reciente y actualizado *Guía oficial de la Alhambra y el Generalife*⁶² del monumento, además de la obra *Arte andalusí*⁶³ del profesor Gonzalo M. Borrás Gualis.

⁶⁰ GALERA ANDREU, P. A., *La imagen romántica de la Alhambra*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1992 o IRVING, W., *Cuentos de la Alhambra*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 2009.

⁶¹ PUERTA VÍLCHEZ, J. M., “La Alhambra y el Generalife de Granada”, *Artigrama*, núm 22, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2007, pp. 187-232.

⁶² BERMÚDEZ LÓPEZ, J., *Guía oficial de la Alhambra y el Generalife*, Granada, Patronato de la Alhambra, 2010.

⁶³ BORRAS GUALIS, G. M., *Arte andalusí*, Madrid, Sílex ediciones, 2014.

Torre del Peinador: desde su origen a la llegada de Leopoldo Torres Balbás

La Torre de Abu-l-Hayyay o Peinador de la Reina (fig. 4) forma parte del recinto de la Alhambra de Granada, aunque es una zona poco visitada por el público debido a su acceso restringido.

El origen⁶⁴ de esta torre es complejo y algo confuso, al igual que su función. Desde un principio se consideró representativa del reinado de Yusuf I (Abu-l-Hayyay, 1333-1354) porque se encontró su nombre en algunas inscripciones del interior de la torre. En otras inscripciones (de la portada exterior y otras decorativas internas) se aludía a Muhammad V (1354-1358 y 1362-1391), quien completaría la construcción, por lo que no se cuestionó que fuese realizada durante el reinado de estos dos sultanes. Sin embargo, el filólogo e historiador del arte, Fernández Puertas, dio una nueva interpretación al visitar la torre en 1973. Descubrió que la inscripción donde aparecía el nombre de Yusuf I era una tablilla superpuesta, revelando que su constructor fue realmente Abu-l-Yuyus Nasr (1309-1314), hermano de Muhammad III (1302-1309), con este dato se adelantaba la cronología de la construcción.

Por otro lado, el especialista en arte andalusí Pavón Maldonado afirma rotundamente: “La Torre del Peinador es construida y decorada entre el segundo reinado de Muhammad V y el reinado de Yusuf III”⁶⁵. No obstante, según los últimos trabajos que se han llevado a cabo, algunos elementos del interior y exterior de la torre, como los azulejos del suelo o los zócalos de la sala, hacen referencia a un momento posterior (del final del reinado de Muhammad V o de sus sucesores: Yusuf II 1391-1392; Muhammad VII 1392-1408; Yusuf III 1408-1417).

Todas estas teorías provocan un gran desconcierto a la hora de establecer su momento constructivo. Además hay que agregar que, desde el principio, la torre estaba unida a un pasadizo que desembocaba en una puerta que permitía una salida rápida en caso de conspiraciones o levantamientos internos. Este pasadizo terminó desapareciendo en 1831 por un derrumbe de la propia muralla. Por lo tanto, hay numerosas incógnitas sobre su datación exacta, en gran parte por los numerosos cambios que ha sufrido la torre a lo largo de los siglos.

⁶⁴ GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M., “La torre de Abu-l-Hayyay o del Peinador en época nazari: orígenes históricos y estudio arquitectónico”, *Cuadernos de la Alhambra*, núm 42, Granada, 2007, pp. 9-36.

⁶⁵ PAVÓN MALDONADO, B., “La Torre de Abu-l-Hayyay... *op. cit.*”

Su función también ha sido problemática para los estudiosos. Se pensó que podría ser una capilla o torre oratorio, también un aposento palatino, incluso que podría tener una función defensiva por ser una torre y tener una vía de escape como hemos comentado anteriormente. Además se debe indicar que en el siglo XVI la torre sufrió una importante variación, puesto que el Emperador Carlos V ordenó transformar el espacio en un gabinete íntimo, un studiolo, y unirlo por su parte superior a un pasadizo, dejando la zona inferior destinada al servicio. Más tarde profundizaremos en este aspecto.

Actualmente se podría afirmar que la torre de Abu-l-Hayyay fue creada como espacio aislado, intimista, para el disfrute de los sultanes, con el único objetivo de contemplar todo el paisaje del Darro y del Albaycín. Su función defensiva está menos clara por distintos motivos que no podemos llegar a desarrollar en este trabajo.

Centrándonos en la torre propiamente dicha (fig. 5 y 6), ésta tiene una planta rectangular, formada por un cuerpo inferior, que sería la estancia árabe y otro superpuesto realizado en época cristiana, con una galería o *loggia* rodeándolo.

Se ingresaba al cuerpo medieval a través de una portada con una inscripción que se identifica con el reinado de Muhammad V⁶⁶ (fig. 7 y 8).

La sala árabe (fig. 9, 10, 11 y 12) queda dividida en dos zonas diferenciadas por sus elementos de soporte. La primera a modo de pórtico o antesala, definida por los muros sur, este y oeste de cierre y al norte delimitada por columnas que apean dos arcos de tipo angrelado y peraltados en los extremos y un dintel central. Esta parte se cubre con alfarje. La decoración de este primer tramo estaría hecha de escayola y vaciados, como se aprecia en una inscripción cúfica bajo el techo⁶⁷. La segunda zona es la principal, estructurada por cuatro columnas que forman un cuadrado en planta y sustentan una linterna central o cuerpo de luces (ocupando un segundo piso también, que posteriormente se convirtió en gabinete para el Emperador) que termina en una armadura cuadrada de arca de alfarje, en cuyo centro se dispondría una cupulita de mocárabes. Se debe destacar la inscripción que recorre el friso epigráfico debajo de la armadura y que constituye el único elemento de la parte alta de la torre islámica que se dejó en la intervención del siglo XVI. Hay que añadir los cuatro taujeles de madera que rematan los laterales de la sala.

⁶⁶ GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M., “La torre de Abu-l-Hayyay...*op. cit.* pp. 22-23.

⁶⁷ GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M., “La torre de Abu-l-Hayyay...*op. cit.* pp. 23-25.

En cada pared, observamos huecos dobles, formados por una ventana geminada con una columna central fina y un capitel nazarí y en los laterales medias columnas estucadas que sostienen arcos de medio punto peraltados ricamente decorados. En los extremos de los muros hay otras ventanas que presentan arcos simples, iguales que los centrales.

Con respecto a las seis columnas que conforman la sala, son de mármol, con un fuste casi continuo y collarino simple. Los capiteles son los típicos nazaríes. Sobre ellos, se colocan unos pilares ocultos por decoración en escayola. Las ménsulas presentan una forma lobulada que recoge el dintel de los cuatro lados⁶⁸.

Por último, habría que destacar los zócalos que rodean la sala, los azulejos triangulares con motivos figurativos y los alizares de las ventanas⁶⁹.

El siglo XVI es fundamental para comprender los cambios que sufre la torre⁷⁰. Con la llegada del Emperador Carlos V a la Alhambra se producen numerosas modificaciones. Se llevó a cabo todo un programa renovador para acondicionar a los emperadores en el lugar.

En la torre del Peinador, Mirador o Tocador de la Reina (así se denominará a partir de ahora), se dispuso un nivel superior y una galería o *loggia*, además de dotarla de un corredor de acceso que la unía con otras partes del conjunto monumental (fig. 13).

La estancia medieval se convirtió en habitación de servicio y se colocó un sahumerio o chimenea que se correspondía con una losa de mármol agujereada del piso superior, con el fin de quemar perfumes y que su olor llegase a la zona alta.

La sala superior fue más alterada (fig. 14, 15 y 16). Se creó una estancia justo encima de la antesala medieval donde se representaría pictóricamente la campaña (de Carlos V) en Túnez. En cuanto a lo que había sido la linterna, se colocó un alfarje a media altura, cerrando así el espacio y creando una nueva estancia donde se mantuvo el cierre de la linterna. Esta estancia estaría decorada al fresco por Julio de Aquiles y Alexandre Mayner (posiblemente discípulos de Rafael Sanzio), con grutescos y motivos figurativos relacionados con la mitología clásica y que podríamos vincular a las decoraciones pintadas por sus discípulos en las famosas *loggias* vaticanas. Se eliminó el tejado y se dispuso una galería o *loggia* que circundaba tres lados de la estancia nueva.

⁶⁸ GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M., “La torre de Abu-l-Hayyay...*op. cit.* p. 25.

⁶⁹ GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M., “La torre de Abu-l-Hayyay...*op. cit.* pp. 25-30.

⁷⁰ GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M., “Transformaciones cristianas en la torre del Peinador entre los siglos XVI y XVII”, *Cuadernos de la Alhambra*, núm 42, Granada, 2007, pp. 37-56.

Las reformas ejecutadas pudieron llevarse a cabo entre 1530 y 1531 y su decoración entre 1537 y 1546.

El Emperador Carlos V y su mujer, la Emperatriz Isabel de Portugal, no llegaron a disfrutar nunca de todo el programa renovador que se llevó a cabo en la Alhambra.

Más adelante, la explosión del taller de un polvorista en 1590, afectó a dicho lugar, necesiándose nuevas reformas.

La siguiente intervención se produjo en 1624, con la llegada de Felipe IV e Isabel de Borbón. La torre siguió sufriendo reparaciones hasta el siglo XVIII, cuando se convirtió en cárcel y su estado fue cada vez más ruinoso, quedando prácticamente abandonado.

En los siglos XIX y XX se continuaron haciendo restauraciones. Destacar el nombramiento de José Contreras como encargado de las obras en 1828 y así se inició una etapa donde la familia Contreras continuó trabajando en el conjunto hasta 1907 (Rafael y Mariano Contreras). Esta etapa se caracterizó por una gran actividad de restauración. Entre 1847 y 1888 se llevó a cabo una de las etapas más productivas y más polémicas en cuanto a los criterios empleados en el conjunto. Rafael Contreras completó y recompuso lo que faltaba en los monumentos, eliminando fragmentos originales y añadiendo otros del momento, con un criterio de restauración mimética⁷¹.

Después de éstos, Cendoya continuó con el monumento en un momento en el que se debatía entre la conservación y la restauración, pero no fue hasta la llegada de Torres Balbás en 1923 cuando se establecieron los criterios de conservación propiamente dichos.

⁷¹ ORDIERES DÍEZ, I., *Historia de la...op. cit.*

La restauración de Torres Balbás en la Torre del Peinador

En el conjunto de las extensas obras realizadas por Torres Balbás en la Alhambra, que comenzaron en 1923 en la zona del Mexuar, siguiendo en 1925 en el palacio de Comares y de los Leones, y afectando después a la zona del Partal, el Palacio de Carlos V y la zona de la Alcazaba, para acabar entre 1932 y 1936 con otras obras de consolidación, esta es una intervención muy importante porque Torres Balbás devuelve a la torre su aspecto primigenio, conservando las reformas de la Edad Moderna y Contemporánea.

La intervención del arquitecto en la torre del Peinador de la Reina⁷², reúne todas sus ideas sobre la conservación arquitectónica, desarrolladas en el resto del conjunto monumental de la Alhambra. Por lo tanto, sirve de modelo para ejemplificar sus criterios de actuación.

Su actividad, durante los trece años (1923-1936) que estuvo al frente del monumento granadino, se fundamentó en el *Plan General de Conservación* de Ricardo Velázquez Bosco, que fue aprobado el 28 de junio de 1918. El proyecto⁷³ para el Peinador de la Reina se firmó en julio de 1929 e incluye los planos del estado previo y del proyecto (fig. 17 y 18).

Desde 1858⁷⁴ no se habían realizado obras en esta torre, lo que supuso una ventaja a la hora de acometer nuevas reformas en ella en 1929. El mismo arquitecto expone en la Memoria del proyecto:

*Tal vez sea la torre del Peinador, a pesar de su situación, visibilidad e importancia arqueológica, la única parte de la Casa Real en la que no se ha hecho obra alguna en los últimos 70 años*⁷⁵.

Torres Balbás explicó todo su trabajo en su *Diario de obras* (1923-1936)⁷⁶ que es una fuente fundamental para poder documentar su intervención.

⁷² VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *La Alhambra de...op. cit.* pp. 278-286 y 290-292; MARTÍN CÉSPEDES, M. Á., “La restauración del Peinador de la Reina realizada por Torres Balbás”, *Cuadernos de la Alhambra*, núm 42, Granada, 2007, pp. 57-67.

⁷³ TORRES BALBÁS, L., *Proyecto de Reparaciones en el Peinador de la Reina y el Cubo de la Alhambra*, 9 de agosto de 1929, Cfr. VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *La Alhambra de...op. cit.* pp. 281-282.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ TORRES BALBÁS, L., *La Alhambra y el Generalife de Granada*, Granada, Universidad, 2009.

La intervención de Torres Balbás en la torre se inicia en 1924, cuando se enfundó (en parte) la puerta de la sala alta del Peinador que daba acceso a las habitaciones de Washington Irving, con el propósito de colocar una fotografía⁷⁷, mostrando las etapas del edificio desde el siglo XIX hasta 1924.

Entre 1928 y 1929 exploró la sala baja, picando tanto el muro exterior norte como el interior de la torre para descubrir la decoración. Abrió los vanos que habían quedado ocultos, localizando los restos de los arcos, algunos alizares dorados y tres azulejos de los llamados de las “señoritas” en los ángulos de la habitación⁷⁸.

En 1929 redactó el proyecto de intervención que incluiría las siguientes obras: reparación de la galería o *loggia* alta sobre el adarve septentrional (tejas y armaduras); además se limpió el techo de viguetillas y el alero. Los muros internos se repasaron de revestidos, guarneciéndolos y blanqueándolos, sin encontrar restos de las pinturas del siglo XVI. También recalzó algunas partes del muro exterior norte, sobre el adarve⁷⁹.

Cuando el arquitecto estudió la documentación referida a la torre (bibliográfica y de archivo), pasó a escribir la Memoria del proyecto (9 de agosto de 1929), aunque debemos señalar que los planos ya estaban firmados en julio y la reforma se realizó entre 1929 y 1931. Se colocó un andamio exterior para rehacer y reforzar la armadura. Se reparó la cornisa de madera, se cortaron los canecillos que se encontraban podridos y se dispusieron otros más salientes. Por su parte, las columnas se consolidaron y se limpió y arregló la armadura árabe del interior del Peinador⁸⁰.

Con respecto a la galería sobre el adarve septentrional, se rehicieron las escaleras de madera que comenzaban en el zaguán de las habitaciones de Carlos V y se instalaron nuevas puertas ahí y en la puerta de la sala alta. En realidad, estas escaleras de madera indican que no existía una puerta allí, sino que habría una ventana que se abriría al zaguán⁸¹.

En cuanto a la sala baja, se consolidaron y completaron los arcos que se habían descubierto al abrir nuevos vanos, se eliminó la losa de mármol agujereada del piso

⁷⁶ Es imprescindible la lectura de este *Diario de obras* para comprender su trabajo en profundidad en la Alhambra. En el anexo IV de este trabajo se ha desglosado su actuación en esta torre del propio *Diario de obras*.

⁷⁷ TORRES BALBÁS, L., “Diario de Obras de la Alhambra”, *Cuadernos de la Alhambra*, nº 1-6, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1966-1970.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ *Ibidem*.

superior (que más tarde volvería a colocarse) y la hornilla del sahumero (descubriendo así el mejor resto de zócalo pintado conservado de toda la sala)⁸².

Un cambio importante fue la eliminación del suelo que interrumpía la linterna, con el fin de recuperar la estructura original. Al llevar a cabo esta tarea, se encontraron restos de decoración que se rehicieron y se limpiaron, además de barnizar todas las pinturas del siglo XVI⁸³.

Se comenzó a solar todo la estancia baja: la linterna entre las cuatro columnas con loseta cuadrada, pero no fue una buena idea, y se terminaron colocando piezas rectangulares del siglo XVI, con olambrillas procedentes del Mexuar, los pasillos con rasilla y olambrilla de piezas vidriadas y la entrada con ladrillo⁸⁴.

La portada del Peinador se restauró y se dispuso un alero liso con el fin de protegerla. La escalera de entrada a la estancia baja también se reformó.

Por último, el arquitecto exploró el subsuelo ante la portada, destruyendo el muro y la escalera que daba al patio de la Higuera. Después los reconstruyó pero pegados al muro de cierre de la galería norte del patio de Lindaraja⁸⁵.

Las obras en esta parte del conjunto monumental acabaron el 26 de enero de 1931, tal y como se muestra en el *Diario de Obras*, habiendo realizado un gran trabajo de restauración y conservación en dicha torre que perdurará hasta la actualidad.

Su intervención supuso un cambio radical a la torre, eliminando todo lo que se consideraba perjudicial y de nulo valor histórico para la conservación de la misma. Su riguroso método de trabajo se aprecia en dicha restauración, poniendo especial atención a la recuperación de los motivos ornamentales que decoraban las estancias en el interior y en la portada exterior de acceso, ofreciendo una perspectiva muy similar a la que podría tener la torre en un principio, pero sin imitar miméticamente la decoración.

Conclusión

A través de este TFG nos hemos acercado a la figura de uno de los arquitectos más importantes del siglo XX en nuestro país, Leopoldo Torres Balbás. Su figura revolucionó el panorama nacional, ofreciendo nuevas vías a la restauración monumental que hasta el momento pocos se habían atrevido a desarrollar.

⁸² *Ibidem*.

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ *Ibidem*.

Su labor en la Alhambra supuso un antes y un después para el gran conjunto monumental, como así lo demuestra su restauración llevada a cabo en la Torre del Peinador, entre otras muchas que realizó allí, durante sus trece años como arquitecto-conservador del monumento (1923-1936).

En este trabajo se ha querido analizar su intervención en esta zona de la Alhambra para entender sus criterios de actuación en el ámbito de la conservación monumental, en el que tanto destacó, y poner en valor su figura tanto como arquitecto conservador del monumento como su relevancia en el panorama nacional de la restauración en el primer tercio del siglo XX en España.

Bibliografía

ÁLVAREZ LOPERA, J., “Una decisión polémica: el cese de Cendoya en 1923”, *Cuadernos de la Alhambra*, núm 13, Granada, 1977, pp. 161-173.

BERMÚDEZ LÓPEZ, Jesús., *Guía oficial de la Alhambra y el Generalife*, Granada, Patronato de la Alhambra, 2010.

BERMÚDEZ PAREJA, J., (coordinador) *Cuadernos de la Alhambra*, núm 25, monográfico dedicado a Torres Balbás, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1989.

BERMÚDEZ PAREJA, J., “El Museo Arqueológico de la Alhambra”, *Memoria*, 1943, pp. 47-53.

BLÁZQUEZ MATEOS, E., “El Peinador de la Reina en La Alhambra. Los paisajes testimoniales de conquistas”, *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, nº 25, Granada, Universidad de Granada, 1994, pp. 11-24.

BORRAS GUALIS, G. M., *Arte andalusí*, Madrid, Sílex ediciones, 2014.

BORRAS GUALIS, G. M., *Historia del arte y patrimonio cultural: una revisión crítica*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2012.

BORRÁS GUALIS, G. M., “La construcción de la Historia de la Arquitectura hispanomusulmana: la figura de Leopoldo Torres Balbás”, en Biel Ibáñez, M^a. P.; Hernández Martínez, A., *Aproximación histórico-crítica a los grandes maestros de la historia de la arquitectura española (Actas del seminario celebrado en Zaragoza del 26 al 28 de noviembre de 2009)*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2011.

CARBONARA, G., *Avvicinamento al restauro: teoria, storia, monumenti*, Napoli, Liguori, 1997.

CERVERA VERA, L., “Torres Balbás y su aportación a la historiografía arquitectónica española”, *Cuadernos de la Alhambra*, núm 25, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1989, pp. 65-104.

Cuadernos de La Alhambra, núm 42, monográfico dedicado a la Torre del Peinador, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 2007.

CHUECA GOITIA, F., “Fragmentos de un epistolario (a la memoria del arquitecto don Leopoldo Torres Balbás)”, *Arquitectura*, núm 34, 1961, pp. 47-49.

CHUECA GOITIA, F., “Prólogo”, *Obra Dispersa*, de L. Torres Balbás, Madrid, Instituto de España, 1981, Vol. 1, pp. IX-X.

ESTEBAN CHAPAPRÍA, J., *La conservación del patrimonio español durante la II República*, Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 2007.

GALERA ANDREU, P. A., *La imagen romántica de la Alhambra*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1992

GALLEGO ROCA, F.J., *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*, Granada, Universidad, 1987.

GARCÍA CUETOS, P., “La renovación de la historia de la arquitectura y del arte en las primeras décadas del siglo XX: Manuel Gómez Moreno”, en *Lecciones de los maestros: aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española*, coordinado por M^a Pilar Biel Ibáñez y Ascensión Hernández Martínez, Zaragoza, Institución Fdo el Católico, 2011, pp. 125-158.

GARCÍA GÓMEZ, E., “Discurso de contestación al de ingreso de Leopoldo Torres Balbás en la Real Academia de la Historia”, en TORRES BALBÁS, L., *Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1954.

GARCÍA GÓMEZ, E., “Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), In Memoriam”, *Al-Andalus*, XXV, 1960, pp. 257-286.

GARCÍA GÓMEZ, E., “Mi Granada con Torres Balbás”, *Cuadernos de la Alhambra*, núm 25, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1989, pp. 13-21.

GONZÁLEZ VARAS, I., *Conservación de Bienes Culturales: teoría, historia, principios y normas*. Madrid, Cátedra, 2006.

IRVING, W., *Cuentos de la Alhambra*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 2009

ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, A., “La Alhambra restaurada de Contreras al Manifiesto de 1953”, en *Avance del Plan Especial de Protección y reforma interior de la Alhambra y Aljares*, Granada, 1986, pp. 292-307.

ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, A., “La ponencia de don Leopoldo Torres Balbás en el VIII Congreso Nacional de Arquitectos de 1919”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, núm 20, Granada, Universidad, 1989, pp. 195-210.

LABORDA YNEVA, J., *VIII Congreso Nacional de Arquitectos. Zaragoza MCMXIX*, vol 2, Zaragoza, IFC, 2006.

MUÑOZ COSME, A., *La conservación del patrimonio arquitectónico español*, Madrid, Ministerio de Cultura, Institución de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1989.

MUÑOZ COSME, A., *La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2005.

MUÑOZ COSME, A., “Leopoldo Torres Balbás y la teoría de la conservación y la restauración del patrimonio”, *Papeles del Partal*, La Rioja, Academia del Partal, 2014, pp. 55-82.

ORDIERES DÍEZ, I., *Historia de la restauración monumental en España 1835-1936*, Madrid, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1995.

PAVÓN MALDONADO, B., “La Torre de Abu-I-Hayyay de la Alhambra o del peinador de la Reina”, en *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1980)*, Madrid, Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1985, pp. 429-441.

PRIETO MORENO, F., “Leopoldo Torres Balbás, arquitecto conservador de la Alhambra”, *Arquitectura*, núm 32, 1960, pp. 2-4.

PUERTA VÍLCHEZ, J. M., “La Alhambra y el Generalife de Granada”, *Artigrama*, núm 22, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2007, pp. 187-232.

RIVERA BLANCO, J., *De varia restauratione: teoría e historia de la restauración arquitectónica*, Madrid, Restauración y Rehabilitación, Revista Internacional del Patrimonio Histórico, 2001.

SECO DE LUCENA, L., *Mis memorias de Granada (1857-1933)*, Granada, Imp. de Luis F. Piñar, 1941.

TERÁN TROYANO, F., de, “A la memoria de don Leopoldo Torres Balbás”, *Arquitectura*, núm 24, 1960, p. 13.

TORRES BALBÁS, L., *Arquitectura*, I-VI, Madrid, 1918-1924.

TORRES BALBÁS, L., “Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar”, *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico*, vol. IV, Barcelona, 1949, pp. 71-140.

TORRES BALBÁS, L., “Diario de Obras de la Alhambra”, *Cuadernos de la Alhambra*, nº 1-6, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1966-1970.

TORRES BALBÁS, L., *La Alhambra y el Generalife de Granada*, Granada, Universidad, 2009.

TORRES BALBÁS, L., “La vivienda popular en España”, en Carreras Candi, F., *Folklore y costumbres de España*, Barcelona, vol III, 1933, pp. 139-502.

TORRES BALBÁS, L., “Paseo por la Alhambra: La Torre del Peinador de la Reina o de la Estufa”, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, nº VII, 1931, pp. 89-120.

TORRES BALBÁS, L., *Proyecto de Reparaciones en el Peinador de la Reina y el Cubo de la Alhambra*, 1929, Cfr. VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *La Alhambra de...op. cit.* pp. 281-282.

TORRES BALBÁS, L., *Sobre monumentos y otros escritos*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, 1996.

VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás: Obras de restauración y conservación 1923-1936*, Granada, Universidad, 1988.

VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *Leopoldo Torres Balbás*, Granada, Comares, 1999.

VILLAFRANCA JIMÉNEZ, M^a M., “El amante de La Alhambra: Leopoldo Torres Balbás”, *Descubrir el Arte*, nº 172, Madrid, Sociedad de revistas, S.L.U, 2013, pp. 64-71.

VV.AA., *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica: ensayos*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife; Sevilla, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2013.